



VOL: AÑO 8, NUMERO 23

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1993

TEMA: LAS SOCIOLOGIAS ESPECIALIZADAS: Un estado de la cuestión

TITULO: **Sociología y población: ¿Complementariedad o incompatibilidad?**

AUTOR: *Paz Trigueros Legarreta* [*]

SECCION: Artículos

RESUMEN:

La finalidad de este artículo es señalar la forma en que se da la confluencia de la sociología con la demografía y, más específicamente, con la problemática poblacional, así como las temáticas y elaboraciones interpretativas más utilizadas. Se incluyen también algunas de las limitaciones teóricas y metodológicas que se presentan al tratar de acercar entre sí a estas disciplinas y que han dado lugar a que se plantee, en ocasiones, la incompatibilidad entre el estudio de la población y el de la sociedad. Se hace referencia a algunos de los caminos seguidos para superar estas limitaciones y, por último, a algunos de los temas poblacionales que serían de interés para la sociología.

ABSTRACT:

Sociology and Population. Complement or Incompatibility?

The objective of this article is to point out the way in which sociology is related to demography and, more specifically speaking, to the population problems, as well as the most used interpretative themes. Also, some of the theoretical and methodological limitations are included. These appear when trying to put these disciplines together and they have given rise to the incompatibility between population and society studies. The article refers to some of the paths that authors have followed in order to overcome these limitations, and finally, to some of the topics regarding population which would be of interest to sociology.

TEXTO

La finalidad de este artículo es señalar la forma en que se da la confluencia de la sociología con la demografía y -más específicamente- con la problemática poblacional, así como las temáticas y elaboraciones interpretativas más utilizadas. Se incluyen también algunas de las limitaciones teóricas y metodológicas que se presentan al tratar de acercar entre sí a estas disciplinas, y que han dado lugar a que se plantee, en ocasiones, la incompatibilidad entre el estudio de la población y el de la sociedad.

El texto se ha dividido en cuatro partes. En la primera se hace referencia a la especificidad tanto de la demografía como de la sociología y se establecen algunas de las diferencias entre sociedad y población, a pesar de la naturaleza eminentemente social de los fenómenos demográficos. En la segunda se explica brevemente cómo es que los problemas poblacionales comienzan a atraer la atención de los sociólogos. En la tercera se señalan los problemas que han tenido prioridad en el transcurso del tiempo y la forma en que han sido abordados, tanto por la sociología norteamericana como por la de la

región latinoamericana. Por último, en la cuarta, se mencionan los problemas que enfrenta esta rama de la sociología en la actualidad y algunas de las propuestas para avanzar en el estudio de la población.

No se trata de una revisión exhaustiva, ya que es muy extensa la bibliografía que se ha dedicado al tema y muy variados los enfoques, por lo que, con riesgo de esquematizar demasiado, sólo se señalarán las características principales de las propuestas más conocidas, algunas de sus limitaciones y los distintos nexos que se han establecido entre el estudio de la población y la sociología.

En este contexto, se presentan dos posiciones encontradas: por un lado, la de quienes plantean la incompatibilidad entre sociología y población, y, por el otro, la de los interesados en superar las limitaciones, que incorporan nuevas propuestas teóricas y metodológicas para lograr un mejor acercamiento a la problemática demográfica (Sawyer, 1986).

I. Población y sociedad

Para poder comprender la importancia de esta temática para la sociología conviene señalar algunas de las definiciones más usuales del concepto "población", así como sus diferencias y relaciones con lo que se concibe como sociedad.

La palabra *populatio* surgió con un sentido opuesto al que vino a tener más tarde, ya que significaba saqueo, devastación y pillaje, pero al evolucionar con el tiempo llegó a adquirir otros dos significados: 1) el común, los habitantes de un país o territorio, y 2) la acción de poblar (Vieira, 1973: 28-29). Es el primero de estos dos significados el que ha prevalecido en los últimos tiempos, de tal manera que el Diccionario demográfico plurilingüe de las Naciones Unidas señala que "la palabra población sirve comúnmente para designar el conjunto de personas que componen un pueblo o nación, es decir, el conjunto de habitantes de un cierto territorio...".

Desde un punto de vista más sociológico, se ha incluido también la capacidad de reproducirse y la residencia relativamente permanente (Mayhew, 1979: 38). Al respecto señala Vieira Pinto (1973: 50): "Al contrario de las totalidades que se forman por mera agregación, la totalidad poblacional es factor genético de sus mismas partes, o sea la población engendra al hombre que a su vez, la engendra..."

En su constitución intervienen la natalidad, la mortalidad y los movimientos migratorios, cuyos efectos combinados determinan: a) el volumen del conjunto; b) su composición; c) su variación cuantitativa; d) su distribución, y e) su base material.

Algunos autores consideran la población como un fenómeno primordialmente biológico, debido a que son los factores de esta naturaleza los que forman su trama primaria y guían su agregación dentro de determinados esquemas impuestos por la naturaleza física. Para ellos, los aspectos sociales de la existencia del hombre derivan de los biológicos; por ello, los fenómenos demográficos deben ser interpretados y estudiados a la luz de esta premisa fundamental (Livi, Livio, citado por Vieira, 1973: 34-35).

Sin embargo, no se puede perder de vista que los factores económicos y sociales influyen de manera cada vez más determinante en la forma que adoptan los fenómenos poblacionales.

El nacimiento de un nuevo ser humano es determinado en medida cada vez más ponderable por la voluntad de la población, en el sentido de que está sujeto a las normas

de la conciencia social en ella vigente, que dicta procedimientos, cultiva valores y se expresa, entre otros mecanismos compulsivos, en la regulación por la familia, del nacimiento de sus miembros. Lo mismo cabe decir de la mortalidad [...]. El hombre no nace ni muere por sí, sino por la mediación consciente o inconsciente, del otro, representado colectivamente por la población [Vieira, 1973: 50].

La población no es asimilable al concepto de sociedad, ya que, aunque constituye su principal soporte, la sociedad se caracteriza por su organización interna, su relativa independencia o autosuficiencia y su cultura distintiva [1] (Mayhew, 1979: 31-32). Mientras en este concepto se contempla la diferenciación social interna, en el que se refiere a la "población" se igualan los individuos en una colección neutra y pasiva (Astorga, 1988: 153-154).

Históricamente se ha reconocido a la demografía como la ciencia encargada del estudio de la población. Debido a la naturaleza de su objeto, esta disciplina tiende a acentuar el lado cuantitativo de la noción de colectividad, y aunque necesita tener en cuenta que la población está organizada en un sistema social y se mueve según un proceso particular, esos datos no intervienen como factores constitutivos absolutos, sino sólo por sus efectos en la formación del concepto de colectividad como tal (Vieira, 1973: 41-42).

A pesar de que la demografía puede ser un importante auxiliar para la sociología al proporcionar abundante materia prima para el estudio de diversos problemas, ha sido difícil integrar su documentación cuantitativa, [2] ya que la sociología se presenta desde el inicio como una ciencia más característicamente cualitativa. Su interés se concentra, preferentemente, en el estudio de las estructuras y de los procesos de las colectividades humanas, teniendo en menor cuenta, y sólo por vía de mediación, el dato cuantitativo, lo que la lleva a resaltar los rasgos morfológicos y los problemas de las relaciones -estáticas o dinámicas- entre los elementos que componen las totalidades que investiga (Vieira, 1973: 41-42).

Así, pues, vemos que mientras la demografía y la sociología son consideradas como disciplinas limítrofes, la dinámica de la población, su dimensión, estructura y distribución, constituyen, cada vez más, fenómenos sociales que interesan a la sociología desde diferentes perspectivas.

II. Surgimiento y evolución de la preocupación sociológica por los fenómenos demográficos [3]

El interés por incrementar los contingentes poblacionales ha sido una nota común de la mayoría de las sociedades a través del tiempo. Esta preocupación es explicable dado el reducido volumen de la población, la elevada mortalidad y el papel determinante del elemento humano en la producción de subsistencias y en las actividades bélicas. Esto ha motivado la adopción de distintos tipos de medidas para estimular la procreación. Sin embargo, no se puede perder de vista el papel que han desempeñado los valores culturales dominantes en cada época, y que muchas veces logran prevalecer a pesar del cambio en las condiciones económicas y políticas.

La actitud poblacionista se mantuvo, casi sin cuestionamientos, hasta el siglo XVIII, época en la que algunos pensadores comenzaron a mostrar su preocupación por el posible desajuste entre población y subsistencias. Los autores trataron de medir la magnitud de esta amenaza mediante la elaboración de diversos análisis de tipo estadístico. Es en estos estudios en los que se ubica el nacimiento de la "demografía" (Hugon, 1971: 276). Entre ellos, fue Malthus quien logró atraer mayor atención con su Ensayo sobre el principio de la población, aparecido en 1798. Esto se debió no sólo a la presentación, en

forma "científica" y sintética, de la que llamó "ley de población", [4] sino también a que sus conclusiones pesimistas correspondían al éxito demográfico, político y económico de la Inglaterra de fines del siglo XIX y principios del XX (Hugon, 1971: 283-284).

Las ideas malthusianas inspiraron a un número importante de estudiosos durante el siglo XIX, siendo economistas ingleses sus principales seguidores. [5] Sin embargo, muchas voces se levantaron en contra. Los liberales clásicos de la Escuela francesa [6] coincidían en muchos de sus planteamientos, pero rechazaban el pesimismo de sus conclusiones, posición explicable dadas las condiciones económicas de Francia, donde se había debilitado la amenaza de la sobrepoblación (ya que es ahí donde primero se manifestó la baja en las tendencias de la natalidad) y no existían los problemas que enfrentaba la agricultura inglesa (Hugon, 1971).

Las críticas de los autores socialistas -tanto utópicos como científicos- [7] fueron mucho más severas, siendo Marx y Engels los más violentos de ellos. [8] Negaban la existencia de una ley de población abstracta e inmutable, ya que, según sus planteamientos, cada período de la historia tiene una ley de población que le es particular, y aunque reconocían que la ley de Malthus era propia del capitalismo, rechazaban que la insuficiencia de las subsistencias fuera la causa de la sobrepoblación. Para ellos, el problema no surgía por el lado del consumo, sino del de la producción y, concretamente, del aumento en la composición orgánica del capital, por lo que era equivocado pedir a los obreros que redujeran su fecundidad para que conservaran sus empleos. Señalaban que Malthus confundía los medios de sustento y la ocupación y ésta sólo se multiplica al incrementarse la fuerza de las máquinas y la del capital, en tanto que los medios de sustento aumentan tan pronto lo hace la capacidad de producción (Meek, 1980 y Hugon, 1971).

Por último, también hubo reacciones con fundamentos menos políticos: unas basadas en cuestiones morales, por parte de la Iglesia católica, que mantenía sus principios medievales, [9] y otras fruto de la observación de la situación demográfica de la Europa de fines del siglo XVIII. Estas provenían principalmente de sociólogos, [10] quienes más que preocuparse por un exceso señalaban que el peligro estaba en la insuficiencia de población. Debido a que Francia fue el primer país que vivió una reducción en la natalidad, también fueron franceses los primeros intérpretes de la despoblación (Hugon, 1971: 292).

Es en esta polémica donde se manifiesta, por primera vez, la preocupación de la sociedad por el individuo como parte de la población, [11] y la propuesta, en términos concretos, de actuar frente a los fenómenos vitales imponiendo controles reguladores (Astorga, 1988: 147). Este debate también tiene importancia para el tema que se analiza, ya que en él participaron, con posiciones divergentes, pensadores que adquirieron gran influencia durante el siglo XX.

Como había sido previsto, el crecimiento de la población europea comenzó a desacelerarse en la segunda mitad del siglo XIX, situación que se agravó por las pérdidas humanas debidas a las dos guerras mundiales. En tales circunstancias, la actitud antipoblacionista se mantuvo en receso durante la primera mitad del siglo XX, no obstante lo cual la problemática poblacional continuó atrayendo la atención de investigadores sociales de distintas tendencias.

III. Perspectivas teóricas utilizadas en la investigación sociológica de la población

La desaceleración de la natalidad en varios países europeos dio lugar al surgimiento de una nueva propuesta para analizar la dinámica poblacional: la llamada transición demográfica. Presentada inicialmente por el economista W. S. Thompson en 1929,

adquirió gran difusión a partir de 1945, cuando el sociólogo Frank W. Notestein volvió a referirse al tema, al parecer sin tener noticias de la formulación inicial. Los autores elaboraron su propuesta teórica a partir del análisis de las tendencias de la población de varios países desarrollados, principalmente, europeos (Patarra, 1973).

Consiste, en pocas palabras, en el paso de niveles de natalidad y fecundidad altos y sin control a niveles bajos y controlados, a través de un período intermedio en el cual el descenso de la mortalidad antecede al de la natalidad, generando un crecimiento rápido de la población. A partir de este descubrimiento, los autores proponían la hipótesis de que las distintas sociedades debían pasar por estas tres etapas demográficas: crecimiento potencial alto, crecimiento de transición y descenso incipiente (Patarra, 1973).

La expansión -sin precedente en la historia- de la población del Tercer Mundo a partir de la posguerra [12] dio lugar a la actualización de los planteamientos malthusianos, ante lo que se consideró como un peligro inminente de sobrepoblación. Esta vez fueron los académicos norteamericanos los que atrajeron la atención sobre esta problemática presentándola como parte constitutiva de la pobreza (Hodgson, cit. en Balan, 1984: 47).

El problema se planteaba ahora a nivel mundial, por lo que no se consideraba suficiente la acción de un solo país o de un determinado gobierno. Se demandó la colaboración de organismos internacionales -como las Naciones Unidas [13] y el Banco Mundial- para presionar a los países donde imperaban elevadas tasas de crecimiento, condicionando la ayuda económica a la adopción de políticas de control natal. [14] Estados Unidos encabezó la ofensiva contra lo que se ha denominado "explosión demográfica" a través de distintos frentes. Además de utilizar la presión de los organismos internacionales, promovió la investigación demográfica con el financiamiento de fundaciones tales como la Ford y la Rockefeller. [15]

Ante los estímulos económicos, los científicos sociales de ese país se pusieron al servicio de la política oficial y sus planteamientos neomalthusianos se volvieron hegemónicos en los medios científicos sociales. La investigación pasó de una perspectiva teórica -en la que dominaba la hipótesis de la transición demográfica occidental, y para la cual el principal interrogante lo constituían las consecuencias del desarrollo para la dinámica demográfica- a un enfoque práctico. La transición dejó de ser hipótesis, para convertirse en predicción catastrofista de los efectos de la población sobre el desarrollo, con lo cual se invirtieron los términos del planteamiento original (Balan, 1984 y Patarra, 1980: 9-11).

Ya que la problematización teórica había sido abandonada, la investigación sobre la población no tenía cabida entre las disciplinas departamentalizadas de la universidad moderna. En cambio, su transformación en problema de políticas públicas la convirtió en área de investigación apropiada para centros capaces de avanzar en el tema y fomentarla en los países de la periferia (Prewitt, cit. en Balan, 1984: 47-48). En este contexto, fue el análisis cuantitativo, revestido de un carácter neutro y objetivo, el predominante (Patarra, 1980: 9-11). Aunque en ocasiones incorporaba algunas dimensiones propias de la sociología, con la finalidad de dar cuenta de los llamados determinantes y consecuencias de las tendencias de la población, no logró superar su carácter meramente descriptivo. La cuestión del desarrollo sólo se tomaba en cuenta como supuesto o, en el mejor de los casos, como contexto, pero nunca como parte del análisis (Balan, 1983: 51-52).

Después del impacto inicial del malthusianismo, ya ante los cambios poblacionales de Europa, la mayoría de los economistas dejaron de interesarse en esta problemática, no obstante lo cual algunos de ellos también han retomado la cuestión de la sobrepoblación en las últimas décadas. Varios lo han hecho estableciendo relaciones entre un número mucho mayor de variables que las utilizadas por Malthus, con las que han desarrollado

modelos cada vez más sofisticados para mostrar los peligros del excesivo crecimiento poblacional. [16] Otros, dentro de la corriente neoclásica llamada *New home economics*, proponen analizar, a nivel microeconómico, los factores psicosociales que intervienen en la conducta reproductiva de las familias. A partir del supuesto de que los padres realizan un cálculo de costo-beneficio para decidir, de manera racional, si procrean o no, elaboran modelos donde los hijos son considerados como bienes de consumo durable. Por distintos tipos de razonamientos, los autores llegan a la conclusión de que el progreso económico y la "modernización" favorecen la decisión de reducir la dimensión de la familia. [17]

La investigación sobre población en América Latina

La estrategia norteamericana tuvo éxito, y muchos científicos sociales, agrupados en centros orientados a ese fin, comenzaron a desarrollar investigaciones tendientes a conocer las principales características de su población a partir de las preocupaciones de los países centrales. [18]

La coyuntura era propicia ya que, por un lado, el Estado promotor utilizaba instrumental proveniente de esos países en sus planes de desarrollo y, por el otro, el tema poblacional se ligaba directamente con una de sus preocupaciones prioritarias: el empleo [19] y la secuencia de problemas que acarrearía (terciarización, hiperurbanización y marginalidad). Así, junto con la cuestión del crecimiento demográfico, y muy ligado con éste, se presentaba como otro foco de interés para los estudios de la población (Balan, 1984: 49).

Al principio, la investigación se orientó a la obtención de información básica: a la medida, el desarrollo y la evaluación de los indicadores demográficos, así como a las proyecciones de población (Mertens, 1982: 14-15). Pero una vez que se contó con una base importante de datos, se planteó la necesidad de interpretar el material reunido desde una perspectiva sociológica.

Como era de esperarse, predominaron las corrientes ligadas a la sociología norteamericana, siendo la llamada Teoría de la Modernización, de inspiración estructural-funcionalista, la que más impacto tuvo, ya que correspondía perfectamente a las tendencias de control natal y con la "transición demográfica" en su versión transformada. Se pretendía ubicar los fenómenos demográficos en un contexto de determinaciones sociales más amplias y tratar de entender el cambio de patrones de fecundidad que acompaña a la urbanización, así como sus efectos sobre la tasa de natalidad. Sin embargo, la modernización se utilizaba como categoría explicativa y como meta hacia la cual deberían orientarse las políticas de desarrollo.

En la mayoría de las investigaciones se consideraba la población como agregado amorfo de elementos distintos, sin tomar en cuenta su diferenciación económica y social [20] ni el contexto histórico en el que se ubicaba, y se pasaban por alto las diferencias fundamentales entre los países occidentales y los latinoamericanos, así como las peculiaridades de la dinámica en las situaciones concretas, presuponiendo una repetición de las mismas etapas de desarrollo.

La explicación de la dinámica demográfica (primero de la fecundidad y después, también, de las migraciones) recaía en las causas psicosociales del comportamiento individual (Duarte, et al., 1985: 9-10) y proporcionaba elementos para justificar la implantación de acciones de control natal.

Fue característica de esta etapa el aislar cada uno de los fenómenos poblacionales, y entre ellos, la fecundidad fue el que mayor atracción despertó, como era de esperarse;

aunque también surgieron investigaciones ligadas con el empleo y el mercado de trabajo, y, dentro de esta temática, distintos aspectos de la migración interna. [21]

Pero ya para fines de la década se notaba un gran descontento con las elaboraciones teóricas (cuando las había) y con el uso exagerado de encuestas. [22] En ello influía tanto la toma de conciencia sobre la situación económica y social de los países del área y el rechazo al intervencionismo norteamericano, como el avance de las ciencias sociales. Grupos importantes de demógrafos buscaron romper el aislamiento propiciado por sus colegas en Estados Unidos, abandonando sus planteamientos y tratando de recuperar, en cambio, las corrientes teóricas y temáticas utilizadas por los investigadores de otras disciplinas sociales (Balan, 1984: 52). Era común observar, entonces, la autocrítica en relación con los trabajos elaborados. Algunos matizaban los resultados obtenidos anteriormente y otros los reinterpretaban. [23] Al principio se inspiraron en la cuestión de desarrollo nacional y, más tarde, en el análisis histórico-estructural. El éxito en este viraje fue tal que Mertens (1982: 13) señala al respecto:

[...] pocos países en desarrollo pueden igualar la riqueza de sus perspectivas intelectuales y la variedad de enfoques para el estudio de la sociedad [...] y no menos en el estudio de la población [...] en ninguna parte del mundo, particularmente del mundo en desarrollo, las bases de estudios de población han estado sujetas a una crítica tan completa y profunda.

La nueva perspectiva partía del hecho de que la realidad demográfica es histórica, concreta y producida por el hombre. Que aunque los fenómenos demográficos tienen una base biológica, en el caso del ser humano -a diferencia del animal- el mantenimiento de la vida está condicionado por un sistema de relaciones sociales por lo que la dinámica de la población no depende tanto de la naturaleza en sí, sino de la forma en que produce el hombre. Que es la organización de la población para la producción, en su esencia, la que determina tanto las leyes de reproducción como las de mortalidad, y por lo tanto "la población, su distribución en el espacio, su organización familiar, su supervivencia y su reproducción" (Dierckxens, 1979: 67-71).

En cuanto a la especificidad del modo de producción capitalista se planteaba que, por primera vez, el capital tiene los medios para reproducirse independientemente de la población total, por lo que sólo es importante para él la población trabajadora, la cual se ha vuelto "elástica" a través de los mecanismos de extracción de plusvalía relativa. Es por eso que, bajo el capital, la ley de población es la de producción y reproducción del ejército industrial de reserva (Duarte, et. al., 1985: 12-13).

Para el caso de América Latina, se hacía referencia a la necesidad de tomar en cuenta la exclusión económica y política de las masas movilizadas debido a la aceleración del proceso de integración de los países subdesarrollados al capitalismo monopólico internacional, y cuyas manifestaciones más evidentes eran el crecimiento de la periferia de las ciudades y el movimiento de la frontera agrícola (Duarte, et. al., 1985: 15-16).

Durante esta etapa, se nota el predominio de la teoría y el cuestionamiento a las bases tecnocráticas que habían sido utilizadas para legitimar la intervención pública en el área de población, lo que daba lugar a la negativa a ser simplemente sus proveedores (Balan, 1984: 52).

Sin embargo, los estudios cuantitativos continuaron avanzando y desarrollando técnicas cada vez más sofisticadas, dando lugar a una división, aunque no tajante, entre el enfoque más ligado a las matemáticas y la estadística, por un lado, y el que se interesaba

por abordar la problemática poblacional desde una perspectiva más sociológica, por el otro.

También cambiaron los temas prioritarios, especialmente los vinculados con el análisis de la fuerza de trabajo y el empleo. Dentro de los fenómenos poblacionales clásicos, esto significó el boom de los estudios sobre migración interna, lo que no es de extrañar si consideramos la magnitud que había alcanzado en la región. De manera más general, e inspirada en el análisis marxista, la problemática giró en torno del proceso de proletarianización y sus interrelaciones con las dimensiones demográficas, lo que usualmente se hacía desde una perspectiva teórica. La adopción de estas temáticas y la forma de abordarlas favoreció el rompimiento con la sociología norteamericana, ya que ésta había mostrado poco interés por el estudio de la proletarianización de la población, a pesar de que se trataba de uno de los procesos dominantes en todo el mundo (Balan, 1984: 53-54).

Hay que señalar, sin embargo, que no se logró establecer un consenso en las investigaciones realizadas desde una posición histórico-estructural, ya que bajo este título han coexistido marcos teóricos diversos y de variada generalidad. Debido a la imprecisión se incluyen, delimitan y articulan, de diferente manera, conceptos y categorías que muchas veces sólo nominalmente han sido iguales, llegando en casos extremos a la reabsorción de elementos de la exorcizada Teoría de la Modernización (Duarte, et al., 1985: 7-8).

Tampoco ha habido coincidencia al explicar cómo y a través de qué procesos el modo de producción influye en los fenómenos demográficos, lo que da lugar, en ocasiones, a conclusiones contradictorias. Así, por ejemplo, mientras algunos plantean que el sistema capitalista requiere un elevado crecimiento de la fuerza de trabajo, otros autores -dentro de la corriente dependientista- señalan que los países centrales nunca necesitaron de una población numerosa en la periferia; pero también se acusa a la burguesía (o a los países desarrollados, según la perspectiva teórica) de ser la promotora de la planificación familiar entre los grupos de menores ingresos. Estos últimos atribuyen el interés por frenar la natalidad al temor a los desequilibrios sociales o a su utilización como estrategia para desviar la atención de las verdaderas causas del subdesarrollo (Mertens, 1982).

Otras de las debilidades que se presentan usualmente en las investigaciones realizadas con esta perspectiva son:

- Las explicaciones mecanicistas sobre la forma en que el modo de producción determina los fenómenos demográficos, según las cuales a cada clase corresponde un patrón determinado.
- El paralelismo infructuoso entre estructura y dinámica demográfica, donde los niveles micro (campo del comportamiento individual y de las decisiones personales) y macro (nivel de la sociedad en general y de las clases sociales) se encuentran yuxtapuestos, sin que se haga ningún esfuerzo por dilucidar la manera en que están ligados: variables o procesos intermedios (Mertens, 1982: 43-44).
- La falta de rigor metodológico y la poca preocupación por obtener información empírica (Sawyer, 1986: 165).

Algunos de los críticos señalan que los planteamientos marxistas en relación con el comportamiento demográfico sólo constituyen una hipótesis general (o más bien un punto de vista) que puede proporcionar un marco útil como perspectiva, pero que da poca idea

sobre la forma en que las relaciones de producción provocan patrones específicos (Mertens, 1982: 44-45).

Otros autores concluyen que es imposible superar las limitaciones debido a que la población y la estructura social guardan entre sí diferencias irreductibles, por lo que no se pueden mezclar ni llegar a una transición de una hacia la otra a través de niveles sucesivos. La población se constituye por un conjunto de individuos, necesariamente, elementos discretos y formalmente excluyentes, que pueden ser contados o agrupados en conjuntos o subconjuntos con base en algún o algunos criterios. A través de esos indicadores se puede decidir si un individuo pertenece o no al conjunto y establecer una estratificación social de la población. En cambio, en el enfoque histórico-estructural el punto de partida no es la población, sino el sistema productivo; el concepto de estructura de clases se establece en relación con el sistema de producción social y las clases sociales se distinguen fundamentalmente en términos de sus relaciones con los medios de producción (Sawyer, 1986: 165-167).

Sin embargo, otros más se esfuerzan por superar las limitaciones del enfoque histórico-estructural, ya sea por medio de la introducción en el análisis de algunos conceptos teóricos que ayuden a acercar la problemática poblacional a la social, o por la utilización de metodologías alternas o complementarias. Entre las propuestas que han adquirido más adeptos se encuentran: la ampliación del concepto de reproducción; la inclusión en el análisis de las instancias mediadoras; el recurrir a la familia como objeto de investigación, en sustitución del individuo, y, por último, algunas propuestas tendientes a considerar el papel activo de la población, en lugar de concebirla como simple ejecutante de los lineamientos impuestos por su ubicación en la estructura económica.

IV. Propuestas para superar las limitaciones que enfrenta el análisis histórico-estructural de la población

a) La reproducción [24]

La utilización del concepto de reproducción surgió como una reacción de los científicos latinoamericanos contra los supuestos que guiaban la investigación sobre fecundidad en la etapa anterior. Su contenido se ha ido enriqueciendo a través de la experiencia en la investigación teórica y empírica.

Inicialmente se recurrió al término de comportamiento reproductivo con la finalidad de redefinir el objeto de estudio entonces preponderante, la fecundidad, pero manteniéndose en el nivel individual. Incluía todos los comportamientos o acciones capaces de afectarla, positiva o negativamente, con lo que la fecundidad era tomada como una resultante final (Duarte, et al., 1985: 19-20).

Después se hizo uso del concepto de reproducción de la población, el cual se concibe como un proceso dinámico que resulta de la interrelación de los tres fenómenos demográficos, responsables de la reposición de la población en cuanto a número de individuos y de su distribución espacial, por sexo y por grupos de edad. Este concepto remite al nivel del análisis global, con lo que se abandona la preocupación por explicar comportamientos individuales (Duarte et al., 1985).

Avanzando en el nivel de determinación del concepto, existe un tercer enfoque que se refiere a la reproducción de la fuerza de trabajo. Se apoya en la idea de que el problema de la población es relevante en la medida en que ésta se considere como elemento subordinado a la dinámica del capitalismo, por lo que no es la población en sí la que interesa, sino la población para el capital. Esta perspectiva se bifurca en dos

orientaciones: una propone como objeto de estudio la producción de población para el capital, en términos globales, cuyo interés radica en saber cómo la dinámica del capital moviliza una determinada población, de modo que puede proveer sus necesidades de mano de obra. La otra se encamina hacia una "microeconomía de la fuerza de trabajo", focalizando su reproducción en lo que se refiere específicamente a la reproducción de los individuos vendedores de la fuerza de trabajo, tratando aspectos como la ampliación de las exigencias de calificación y los costos relativos a las inversiones que serían realizados por las unidades domésticas encargadas de la reproducción. En algunos casos se trata, prácticamente, de una versión de los estudios microeconómicos basados en la función de utilidad (Duarte, et al 1985: 21).

La última de estas perspectivas se interesa más bien por la reproducción de la sociedad o de las clases sociales. Se basa en la idea de que la reposición de los individuos es parte del proceso de reproducción de la sociedad pero en la medida en que se inserta en un conjunto de actividades que, por un lado, garantizan cotidianamente la reproducción de las condiciones de existencia y, por otro, a mediano y a largo plazos, la posición que esos individuos ocupan en el sistema de clases sociales. Subyacente a esta concepción está la dinámica del capital, la estructuración de las clases sociales y sus transformaciones a través del tiempo; sin embargo, se enfatiza de manera especial en la familia (Duarte, et al., 1985). [25]

b) Las mediaciones [26]

En relación con la separación entre los procesos globales y los fenómenos específicos al nivel del comportamiento individual, por un lado, y entre estructura y superestructura, por el otro, varios autores han recurrido a las mediaciones como una forma de dar cuenta de la complejidad de lo real, que se presenta como multiplicidad de aspectos y factores, de cuyas relaciones depende la explicación final (Duarte et. al., 1985: 22-23).

Las mediaciones adoptan distintas modalidades, según la manera de pensar el objeto de estudio.

1. En ocasiones, la mediación es vista como un factor más en la cadena de determinaciones de un fenómeno, como algo más que hay que tener en cuenta para completar el conocimiento del objeto. Algunas veces aparece como variable que interviene entre las causas (variable independiente) y el fenómeno a explicar (variable dependiente). Lo que significa que los determinantes socioestructurales actúan a través de mecanismos de socialización, generando predisposiciones (valores, actitudes, normas, etc.) que, a su vez, afectan el comportamiento individual. En este caso se trabaja a nivel de los individuos y es muy semejante a lo que se plantea en los enfoques basados en la teoría de la modernización, mejor elaborados (Duarte, et al., 1985: 23).

2. En otras, la variable que interviene aparece traducida en términos globales. La realidad se jerarquiza en esferas o niveles, siendo las mediaciones aquellas esferas que se sitúan entre los niveles macro y microsociales. En este caso las mediaciones son instituciones sociales tales como: a) mecanismos u organizaciones a través de los cuales los individuos se insertan en las estructuras; b) las que traducen en términos ideológicos (valores, normas, etc.) las exigencias de las estructuras (familia, escuela, etc.), y c) las que filtran y amortiguan las demandas que se originan en el nivel de los individuos, proponiendo soluciones que eviten la ruptura de un determinado patrón estructural (legislación, sindicatos, asociaciones profesionales, etc.) (Duarte, et al., 1985: 23-24).

3. Mientras en las dos versiones anteriores las mediaciones pertenecen al reino de lo superestructural, existe una tercera forma, aquella en que la mediación es concebida

como recurso del pensamiento, como un momento del pensamiento en su esfuerzo por conocer el objeto (Duarte, et al., 1985: 24-25).

c) La familia [27]

La inclusión de la familia en el análisis ha sido otro de los recursos utilizados con la finalidad de evitar la atomización de los individuos, hacer compatible la dinámica poblacional con la sociología y recuperar la complejidad de la problemática en la cual el fenómeno demográfico a ser analizado es sólo un aspecto. En la mayoría de los casos cumple la función de nexo mediador entre modo de producción, clases sociales e individuos. Puede ser entendida como un conjunto de relaciones de afinidad y consanguinidad organizadas en una unidad observable, o bien como un conjunto de valores, actitudes, normas, etc. elaborados y transmitidos por la familia (Mertens, 1982: 51 y Duarte, et al., 1985: 25-27).

Sin embargo, siguiendo los planteamientos anteriores, la familia también puede asumir el carácter de instrumento metodológico, aproximándose así a la noción de mediación como momento del pensamiento en la construcción del objeto de estudio y de su explicación. Se convierte entonces en el punto de entrada a partir del cual es posible entender el modo como se reproducen las condiciones de existencia.

En la medida en que las relaciones de parentesco constituyen también relaciones de cooperación -significativas desde el punto de vista de la reproducción social del individuo- es posible, a partir (y a través) de ellas, reconstruir los modos concretos de vivir socialmente (Duarte, et al., 1985: 27-28).

Así, la familia pasó de ser considerada como un recurso metodológico a constituir un factor determinante (Pantélides, 1984: 683).

Por otro lado, también se ha propuesto incluir relaciones familiares más allá del grupo doméstico, considerar el conjunto de prácticas sociales que se dan entre los grupos emparentados, aun fuera del espacio geográfico, como un esfuerzo más tendiente a enriquecer la perspectiva de la reproducción (Quesnel y Lerner, 1982: 4-5).

d) Estrategias de reproducción [28]

Por último, como una manera de superar el determinismo que supone el plantear que la estructura económica impone, de manera mecánica, conductas específicas a cada clase social, se han desarrollado una serie de conceptos con los que se pretende dar cuenta de la forma en que los sectores subordinados de la sociedad responden a las presiones estructurales. Entre estos conceptos se encuentran los de estrategias de sobrevivencia, estrategias de reproducción y el de estructura de opciones.

Se ha llamado estrategias de supervivencia al

conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de los mismos sus ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante [Argüello, cit. en Torres Adrián, 1985:58].

Otros autores amplían el concepto y utilizan el de estrategias familiares de vida, que según Torrado "constituyen el conjunto de comportamientos -socialmente determinados- a

través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia" (Torrado, cit. en Torres Adrián, 1985: 85-89). Sin embargo, resulta menos preciso, ya que al ampliarlo se plantea el problema de cuál puede ser el rango de este concepto frente al de reproducción de la fuerza de trabajo.

Algunos más señalan que, aunque el concepto de estrategias tiene el mérito de no limitar rígidamente la reproducción, como sucede con la referencia a las normas y a la desviación, sin embargo contiene implícitamente la idea de una organización autorregulada, de una respuesta única de comportamiento (Quesnel y Lerner, 1982).

Por último, Przeworski (1982) propone considerar que las relaciones sociales estructuran las opciones posibles para los individuos localizados en puntos diferentes de dichas relaciones y asocian cada línea de acción con un grupo particular de consecuencias. La conducta individual es el resultado de una elección realizada dentro de los límites así planteados, por lo que puede ser auténticamente indeterminada desde el punto de vista social.

Notas finales

Para concluir, señalaré algunos de los temas que los investigadores de la región han considerado como prioritarios, ya que, a pesar de los avances logrados en la perspectiva sociológica de los problemas poblacionales, todavía queda mucho camino por recorrer, tanto en lo que se refiere a las temáticas como a las elaboraciones interpretativas y metodológicas. Al respecto, es importante tomar en cuenta que para avanzar teóricamente en las relaciones entre sociología y población es necesaria la investigación empírica, ya que la teoría y la práctica de investigación deben caminar juntas, con retroalimentaciones recíprocas (Duarte, et al., 1985: 28-29).

Por otro lado, es necesario buscar mecanismos que ayuden a restablecer la diversidad de las determinaciones concretas de la reproducción y de la dinámica poblacional. Esto supone reconocer la importancia de las determinaciones superestructurales y verlas desde el ángulo de la dominación sobre los fenómenos poblacionales. No limitarse a analizar las instituciones o las representaciones mentales, valores, etc., sino entenderlos como partes constitutivas del poder, de la hegemonía de una clase sobre otras. Analizar los procesos políticos y sus implicaciones sobre la población (Duarte, et al., 1985: 30-31).

Al mismo tiempo, no se debe perder de vista el papel de la investigación sociológica en relación con las políticas públicas. Una vez que se ha superado la etapa aquella en la cual su tarea se limitaba a aportar soluciones concretas a problemas planteados de forma tecnocrática, la investigación puede hacer una crítica a las políticas poblacionales, basada en la realidad específica de la región, y ofrecer opciones viables más adecuadas a las necesidades de los grupos sociales a las que van dirigidas.

Un tema en el que tampoco se ha trabajado suficientemente es el referido a la problemática de los procesos de constitución y funcionamiento de los mercados de trabajo, y a vincular problemas de oferta y demanda de mano de obra no sólo a sus determinantes estructurales sino también a los problemas de organización de la clase trabajadora (Duarte, et al., 1985: 31 -32).

Es necesario concretar y dar especificidad al conjunto de fenómenos que se invocan bajo la denominación de "penetración del capitalismo", tanto en la agricultura como en ciertas ramas industriales y de servicios, a través de casos concretos en los que se puedan descubrir los mecanismos a través de los cuales las relaciones de producción son

transformadas y en los que la organización de la producción es directamente capturada por el capital. Estudiar cómo las poblaciones expulsadas durante los procesos de alteración de las relaciones de producción pasan a constituir la periferia de las ciudades, así como la manera en que esa periferia se organiza y establece la división social del trabajo en función de la ampliación del circuito del capital y los procesos por los cuales esa población periférica es incorporada a dicho circuito (Duarte, et al., 1985: 31-32).

Por último, también habría que pensar en aquellos temas que resultan de gran importancia para la realidad concreta del México actual, la apertura comercial, la integración fronteriza, la privatización del ejido, la migración internacional y la problemática de los refugiados centroamericanos, la reconversión industrial, etc., los cuales darían lugar a la elaboración de un nuevo artículo.

CITAS:

[*] Profesora-Investigadora del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

[1] Aun cuando la definición de sociedad varía según el enfoque y el énfasis que se ponga a cada uno de estos elementos.

[2] Esta dificultad se presenta principalmente en teorías tales como las consideradas histórico-estructurales, debido a la imposibilidad de homologar clases sociales y unidades grupales definidas por variables cuantificables.

[3] Hugon (1971) hace una buena síntesis sobre la forma en que fue evolucionando la preocupación por la problemática de la población y la forma en que se interesaron por ella filósofos, economistas, sociólogos, etc. Vieira Pinto (1973), por su parte, revisa los aspectos biológicos, matemáticos, morales, históricos, económicos, sociales y antropológicos de la población.

[4] El autor basaba esta ley en lo que consideraba un desequilibrio del orden natural: la no concordancia entre el poder de reproducción de la especie humana y la capacidad de producción de los medios de subsistencia. Esto daba lugar -de acuerdo con sus planteamientos- a que, en condiciones normales, mientras la población crecía según una progresión geométrica, las subsistencias sólo podían hacerlo según una progresión aritmética (Hugon, 1971: 284-285).

[5] Gonnard (1972: 241-245) señala, entre ellos, a Senior, Ricardo, Russells, Brougham, Bird, Summer, MacCulloch y otros.

[6] Por ejemplo Sismondi, Bastiat, Paul Leroy-Beaulieu, etc. (Gonnard, 1972).

[7] Entre los socialistas que se opusieron a los planteamientos de Malthus se puede citar en primer lugar a Godwin, cuyos primeros escritos provocaron la publicación del Ensayo de Malthus, así como a Fourier, Louis Blanc y Proudhon (Hugon, 1971).

[8] Véanse, por ejemplo, los capítulos XIV, XVII y, sobre todo, el XXIII del Tomo I de El capital y la Introducción general a la crítica de la economía política.

[9] Basados en el principio bíblico de "creced y multiplicaos". Esta posición, propuesta por los Padres de la Iglesia primero y después por los Doctores de la Edad Media, se vuelve a señalar durante el siglo XIX en las encíclicas papales, especialmente en la Rerum novarum de León XIII (1891) (Hugon, 1971). En el siglo XX se mantiene la misma posición desde Pío XI (1931) hasta Juan Pablo II (1993).

[10] Entre ellos Gide, Wolowski, Bertillon, padre, Le Play, Leonce de Lavergne, Dumont, Durkheim, Dupréel, Coste, Huber, Landry y Sauvy (véanse al respecto Gonnard, 1972: 264-265 y Hugon, 1971: 292).

[11] Considerada como agregado de individuos y no como sociedad.

[12] Que se debía a la importante reducción de la mortalidad en sociedades donde las tasas de natalidad se mantenían altas.

[13] La ONU ha desempeñado, desde entonces, un importante papel en el desarrollo de la investigación poblacional, financiando proyectos y proporcionando asistencia tanto a instituciones públicas como privadas.

[14] Meek (1980) hace un buen resumen sobre las preocupaciones por la "explosión demográfica" y la participación de distintos organismos, funcionarios e investigadores.

[15] Sin embargo, no hay que perder de vista el papel de las transnacionales de la industria farmacéutica y, en general, el desarrollo de la tecnología anticonceptiva.

[16] Entre ellos Coale (1963), Coale y Hoover (1958), Spengler (1956), 1957 y 1968) y Meade (1967), citados por Overbeek (1984).

[17] Por ejemplo, Leibenstein (1981) y Becker (1960).

[18] En los sesenta surgieron varios centros enfocados, básicamente, al estudio de la población: el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México; el CEBRAP en Brasil; en el CELADE, se estableció un programa al respecto y, a fines de la década, también CLACSO creó una comisión para realizar ese tipo de estudios (Balan, 1984: 46).

[19] Este comenzó a verse como problema cuando se comprobó la incapacidad de la industria para proveer trabajo suficiente o, al menos, equilibrado con la oferta de mano de obra (Balan, 1984).

[20] Sólo se tomaba en cuenta la residencia rural y urbana, sobre todo en el caso de los estudios de migración.

[21] Para poder medir la cantidad de investigadores interesados en la población, el tipo de temáticas y la teoría implícita o explícita en las ponencias presentadas, se pueden consultar los dos volúmenes que recogieron los resultados de la Primera Conferencia Latinoamericana de Población de 1970 (Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, 1972).

[22] Se criticaba este tipo de técnicas porque favorecían la atomización de la población investigada y dificultaban la captación de los procesos y de aspectos de la vida cotidiana, de gran importancia en cuestiones poblacionales. También se reprobaba la utilización de conceptos e indicadores provenientes de los países desarrollados (Mertens, 1982 y Montali y Patarra, s. f.).

[23] Balán remite a las publicaciones de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO.

[24] Véanse al respecto los volúmenes de la serie "Reproducción de la población y desarrollo" de CLACSO y Torres Adrián (1985).

[25] Véase el inciso c sobre la familia.

[26] Véanse algunos de los planteamientos en Mertens (1982), especialmente los de Zemelman y Przeworski, así como Oliveira (1985).

[27] Véanse, entre otros, Pantelides (1984), García (1984), Jelin (1984), Quesnel y Lerner (1982) y Arizpe (1980).

[28] Torres Adrián (1985) hace un buen resumen de la forma en que ha sido utilizado el concepto de estrategias.

BIBLIOGRAFIA:

Arizpe, L. (1980), La migración por relevos y la reproducción social del campesinado, Cuadernos del CES, núm. 28, Colmex, México.

Astorga Almanza, L. (1988), "La invención de la población", en Revista Mexicana de Sociología.

Balan, J. (1984), "Contribución latinoamericana al estudio de la relación entre población y desarrollo: balance y perspectivas", en Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y desarrollo, vol. 2, UNAM-Colmex-PISPAL, México, 45-61.

Becker, G. (1960), "An Economic Analysis of Fertility", en Demographic and Economic Change in Developed Countries, National Bureau of Economic Research, Princeton University Press, Princeton, 209-217.

Camargo, C. P. F. de (1980), "Dinamica populacional como processo histórico-social", en S. J. Licio Ferreira (coord.), Dinamica da População: teoria, metodos e tecnicas de analise, TAO, Sao Paulo, 12-18.

CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) (1974), Reproducción de la población y desarrollo, 1, 2 y 3, UNFPA y SEADE, Buenos Aires y Sao Paulo.

Coale, A. J. (1963), "Population and Economic Development", en P. M. Hauser (comp.), The Population Dilemma, Englewood Cliffs, Prentice Hall, EUA.

Coale, A. J., y E. M. Hoover (1958), Population Growth and Economic Development in the Low-Income Countries, Princeton University Press, Princeton.

Comisión de Población y Desarrollo (1972, 1973, 1974, 1977 y 1980), Migración y desarrollo, 1, 2, 3, 4 y 5, CLACSO-Colmex, México y Buenos Aires.

Dierckxens, W. (1979), "La demografía y la dialéctica de su objeto y método", en W. Dierckxens y M. Fernández (coords.), Economía y población. Una reconceptualización crítica de la demografía, Editorial Universitaria Centroamericana, Costa Rica, 65-85.

Duarte, J. C., et al. (1985), Alguns problemas teórico-metodológicos dos estudos de população na America Latina, Textos Nepo, núm. 3, Núcleo de estudos de População, Universidade Estadual de Campinas, octubre, Campinas (mimeo.).

Kirk, D. (1979), "Población", en Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, t. 8, Aguilar, Madrid.

García, B. (1984), "Población, familia y desarrollo, Introducción", en Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, vol. 2, UNAM-Colmex-PISPAL, México.

Gonnard, R. (1972), Historia de las doctrinas de la población, CELADE, Santiago.

Hodgson, D. (1983), "Demography as Social Science and Policy Science", en Population and Development Review, 9, 1, marzo.

Hugon, P. (1971), Démographie, Dalloz, Francia.

Jelin, E. (1984), "Familia, unidad doméstica y división del trabajo (¿qué sabemos? ¿Hacia dónde vamos?)", en Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, vol. 2, UNAM-Colmex-PISPAL, México.

Leibenstein, H. (1981), "Economic Decision Theory and Fertility Behavior", en Population and Development Review, 7, núm. 3, 381-400.

Marx, K. (1974a), Introducción general a la crítica de la economía política, Cuadernos de Pasado y Presente, Argentina.

Marx, K. (1974b), El capital, t. I, FCE, quinta reimpression, México.

Mayhew, L. H., (1979), "Sociedad", en Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, t. 10, Aguilar, Madrid, 31-38.

Meade, J. E. (1967), "Population Explosion and Social Conflict", en The Economic Journal, vol. LXXVII, junio.

Meek, R. L. (1980), Marx, Engels y la explosión demográfica, Ed. Extemporáneos, 2a Reimpresión, México.

Mertens, W. (1982), "Investigación sobre población en América Latina: presentación y evaluación de las perspectivas recientes", en Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población, Colmex-Consejo Latinoamericano de Población y Desarrollo, México.

Montali, L., y N. L. Patarra (s. f.), "Introducción. Estudo da reprodução: anotações críticas sobre sua evolução e encaminhamento de propostas alternativas", Serie Reproducción de la población y desarrollo, vol. 2, CLACSO, (mimeo).

Notestein, F. W. (1945), "Population -The Long View", en T. W. Shultz (coord.), Food for the World, The University of Chicago Press, 36-57.

Oliveira, F. de (1978), "A produção dos homens sob o capital", en Estudios CEBRAP, núm. 16, 7-24.

Oliveira, F. de (1985), "Malthus e Marx: falso encanto e dificuldade radical", Textos Nepo, núm. 2, Universidad de Campinas (Unicamp), Sao Paulo.

Overbeek, J. (1984), Historia de las teorías demográfica, FCE, México.

Pantelides, E. A. (1984), "Familia y fecundidad: balance y perspectivas en el caso de Latinoamérica", en Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, vol. 2, UNAM-Colmex-PISPAL, México.

Patarra, N. L. (1973), "Transición demográfica: ¿resumen histórico o teoría de población?", en Demografía y economía, vol. VII, núm. 1, Colmex, México.

Patarra, N. L. (1980), "Objeto e campo da Demografia", en S. J. Licio Ferreira (coord.), Dinamica da população: teoria, metodos e tecnicas de analise, TAO, Sao Paulo, 9-11.

Prewitt, K. (1982), "The Impact of the Developing World on U. S. Social Science Theory and Methodology", en L. D. Stifel, et al. (comps.), Social Sciences and Public Policy in the Developing World, Heath, Lexington.

Przeworski, A. (1982), "La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO", en Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población, Colmex-Consejo Latinoamericano de Población y Desarrollo, México.

Quesnel, A., y S. Lerner (1982), "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción. Algunas reflexiones a partir del estudio de la zona henequenera", ponencia al Seminario sobre grupos domésticos, familia y sociedad, 7-9 de julio, Colmex.

Sawyer, D. R. (1986), "Población y estructura social: comentarios sobre conceptos y estrategias de investigación", en Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica, PISPAL-Colmex, México.

Singer, P. (1979), "Desarrollo y empleo dentro del pensamiento latinoamericano", en R. Katzman y J. L. Reyna (comps.), Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina, Colmex, México.

Spengler, J. J. (1956), "Population Threatens Prosperity", en Harvard Business Review, vol. XXXIV, enero-febrero.

Spengler, J. J. (1957), "The Aesthetics of Population", en Population Bulletin, vol. XIII, junio.

Spengler, J. J. (1968), "World Hunger: Past, Present, Prospective, Tat there should be a great famine", en World Review of Nutrition and Dietetics, vol. IX.

BIBLIOGRAFIA:

Thompson, W. S. (1929), "Population", en American Journal of Sociology, 34, 959-975.

Torres Adrián, M. (1985), Familia, trabajo y reproducción social. Campesinos en Honduras, PISPAL-Colmex, México.

Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (1972), Conferencia Regional Latinoamericana de Población: Actas, 2 ts., Colmex, México.

Vieira Pinto, A. (1973), El pensamiento crítico en demografía, CELADE, Santiago.